

EL LEVANTE Y ALMERÍA

EN EL MARCO DE LA POLÍTICA INTERIOR DEL EMIR MURCIANO IBN HŪD AL-MUTAWAKKIL (1.236-1.238)



Desde el día 23 de *šawwāl* del año 633/29 de junio de 1236, fecha en que la ciudad de Córdoba dejó de ser para siempre la Córdoba musulmana¹, hasta los primeros y fríos albores del año 1238, la persona de Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd al-Mutawakkil desaparece de las primeras páginas de la actualidad política del segundo tercio del siglo XIII, como si, por la pérdida de tan importante plaza, las crónicas oficiales no hallasen mayor castigo para él que relegarlo al más absoluto y profundo silencio. Al cabo de estos dieciocho meses, todas las noticias en torno a su persona se reducen a algún que otro dato histórico y a la fría y fantaseada referencia de su asesinato, perpetrado en Almería.

Pero gracias a la documentada pluma de uno de los "secretarios" (*kātib*, pl. *kuttāb*) más prestigiosos de al-Andalus en el siglo XIII, Abū l-Muṭarrif b. 'Amīra al-Majzūmī², y gracias también a que parte de su correspondencia oficial y personal se encuentra en el *Kitāb Zawāhir al-fikar*, de Abū l-'Alā' Muḥammad b. al-Murābiṭ, amigo y contemporáneo suyo, se abre una nueva luz acerca de la actividad política y diplomática de Ibn Hūd al-Mutawakkil durante los últimos meses de su vida. Ello pone de relieve, en primer lugar, que la correspondencia oficial (*dīwāniyya*), personal (*ijwāniyya*) y diplomática es una fuente de primer orden para el estudio de la Historia de al-Andalus; y, en segundo lugar, que el *Kitāb Zawāhir al-fikar* de Ibn al-Murābiṭ, (ms. escurialense n.º 520.³) es el mejor testimonio histórico-

literario, así como la mejor prueba documental que nos clarifica el estado socio-político del Levante y Murcia en la segunda mitad del siglo XIII.

Es de sobra reconocida la extraordinaria importancia de la figura de Ibn Hūd al-Mutawakkil⁴ en el marco histórico del siglo XIII; sin embargo, no creo necesario hacer ahora una larga exposición acerca de toda su actividad política, tan sólo, analizar brevemente los rasgos más destacados de su personalidad: Ibn Hūd salta a la escena a mediados de junio de 1228, como protagonista en Murcia de una de las revoluciones mejor dirigidas de toda la historia de al-Andalus, bajo la bandera de los califas orientales, los abbasíes; con un acentuado ideal nacionalista, se presenta como el más fervoroso enemigo de la administración y del dogma almohade.

En menos de dos años logró el reconocimiento oficial de casi todas las ciudades de al-Andalus: desde Sevilla hasta el Levante. Gran parte del éxito de Ibn Hūd, se debió, en sus comienzos, a la no intervención castellana en sus asuntos políticos; sin embargo, el monarca castellano alentó la existencia, mediante pactos, de varios bandos en lucha, buscando su aniquilamiento: de esta manera, a la larga, frenó la victoriosa campaña del revolucionario murciano, asestandole duros golpes, como fue, entre otros, la reconquista de Córdoba.

Ibn al-Jaṭīb⁵ nos dice de él lo siguiente: "...era un hombre valeroso, noble, de buenos modales, fiel, formal, siempre op-

timista, tranquilo, y, sobre todo, de decisiones rápidas. Ningún ejército —sigue diciendo al autor— le debe victoria alguna, porque en él siempre prevaleció la rapidez y la movilidad, y, aún no estando preparado, incitaba al ataque contra el enemigo.”

En ningún momento, y durante los ocho primeros años de su gobierno, las crónicas ahorraron adjetivos laudatorios como el que acabo de citar ni perdieron la pista a este extraordinario militar, aunque, eso sí, era un pésimo gobernante, como lo habría de demostrar a lo largo de toda su carrera política. Envuelto en una ola de misterio, de augurios proféticos y de leyendas, se convirtió en un auténtico mito de los “pronunciamientos hispano-musulmanes” del segundo tercio del siglo XIII.

En cambio, como consecuencia de la pérdida de Córdoba, se cierne sobre él una leyenda negra y las crónicas nos presentan la dudosa conducta de un Ibn Hūd al que no estábamos acostumbrados, un hombre que, falto de valor y de coraje, había abandonado y traicionado a los suyos. He aquí la razón del silencio en torno a su persona, durante los últimos meses de su vida.

Sentadas estas premisas, vamos a intentar reconstruir, a base de las cartas oficiales y personales que Ibn al-Murābiṭ recogió en su *Kitāb Zawāhir al-fikar*, la actividad política y diplomática de Ibn Hūd desde junio de 1236 a enero de 1238.

Durante este período dedicó Ibn Hūd una especial atención a la reorganización interna de su estado; pero eligió —creemos que por razones de seguridad personal—, las zonas más próximas a la sede de su gobierno central, constituido, desde el comienzo, en Murcia. Estas áreas fueron el Levante por el N. y Almería por el SO.

En el transcurso de las numerosas campañas militares a las que hubo de hacer frente para mantener en pie su gobierno, tuvo que ausentarse de la capital de Murcia y dejar el gobierno de la misma a hombres de su más absoluta confianza; tal fue el caso de Abū Bakr ‘Azīz b. Jaṭṭāb⁶. Este tuvo que atender los grandes problemas que algunas regiones de al-Andalus le plantearon, especialmente las del Levante, quienes, por razones de vecindad y de confianza, le escribían con la esperanza de que sus peticiones quedarían

resueltas. Unas veces escribían directamente a Ibn Hūd cuando los problemas eran de extrema gravedad, otras a Ibn Jaṭṭāb cuando aquellos permitían una demora.

Empecemos por ver, aunque sea muy brevemente, cómo se desarrolló la actividad diplomática en el Levante.

La primera de estas cartas⁷ está redactada por Ibn ‘Amīra en nombre de los habitantes de Játiva y dirigida personalmente a Ibn Hūd, solicitando una puesta a punto en las relaciones con el monarca aragonés Jaime I, conforme a un tratado firmado por aquel, anteriormente, en el que se especificaban los derechos de uno y otro en el citado territorio. Esta carta, que sólo la hemos encontrado en la obra de Ibn al-Murābiṭ, ofrece un gran interés histórico. Teníamos noticia, a través de distintas fuentes árabes, de varios acuerdos concertados entre Ibn Hūd y el rey de Castilla, pero hasta la fecha no teníamos noticia alguna de que Ibn Hūd hubiera tratado con Jaime I. La presente carta es un ruego al emir murciano para que las tropas de Jaime I se alejaran de las proximidades de Játiva. No conocemos el texto ni, por tanto, las condiciones en que ese supuesto primer Tratado entre ambos monarcas se realizara, pero deducimos por la presente que hubieron de concertarse compromisos de pago por parte de Ibn Hūd a los que parece no pudo responder. En efecto, el motivo de la presencia de las tropas aragonesas en las inmediaciones de Játiva no era otro que el de obtener la cantidad fijada en el anterior acuerdo. Informa la carta de la presencia de un recaudador solicitando el impuesto en vista de que el plazo fijado para la entrega había ya concluido. Los habitantes de Játiva, ante la imposibilidad de poder hacer frente económicamente al citado compromiso, tratan de dar largas al asunto con una política de promesas, pero ante la insistencia del monarca aragonés, no encuentran más solución que plantearle directamente el problema a Ibn Hūd. Solicitan la presencia del ejército en la ciudad, para que, en caso necesario, los defiendan. Del mismo modo se ofrecen para enviar algún representante a Murcia a fin de informarle directamente de las peticiones. Finalmente, concluye esta carta con una breve alusión a la noble figura del gobernador de Játiva Abū l-Ḥusayn

Aḥmad b. Abī Ŷa'far b. 'Īsà, por sus acertadas gestiones al frente de la ciudad.

Al parecer, Ibn Hūd no pudo hacerse cargo inmediatamente de los problemas planteados, porque los mismos habitantes vuelven a insistir sobre el tema en otra carta⁸, pero en esta ocasión dirigida personalmente a 'Azīz b. Jaḥḥāb. En esta carta, redactada también por Ibn 'Amīra y recogida por Ibn al-Murābiṭ, encontramos a los habitantes de la ciudad de Játiva solicitando una inmediata ayuda del gobernador de Murcia. Parece ser que la situación había alcanzado extremos de gravedad, porque los habitantes de esta ciudad solicitan de Ibn Jaḥḥāb una movilización general de las tropas ante la posibilidad de una inminente guerra. Al final de la carta y tras expresar la gravedad de la situación se hacen unas invocaciones a favor del príncipe heredero Abū Bakr al-Wāṭiq, así como a favor de su padre Ibn Hūd.

Al parecer, Ibn Jaḥḥāb escuchó favorablemente el llamamiento de los habitantes de Játiva, porque en otra carta⁹ remitida también desde Játiva, los habitantes de esta ciudad le dan las gracias por la atención prestada al problema. Del mismo modo, le expresan el interés que sienten por la inmediata llegada del gobernador a la ciudad. No tenemos documentación que pruebe la estancia de Ibn Jaḥḥāb en Játiva, pero de haber realizado este esperado viaje, no creemos que hubiera resuelto totalmente el problema, porque el avance de las fuerzas aragonesas era un hecho real hacia la conquista definitiva del reino de Valencia^{9 bis}.

Ninguna de estas cartas tiene fecha, pero debieron ser escritas en los últimos meses de 1236, porque eran días de gran despliegue militar aragonés y porque, además, Ibn 'Amīra se encontraba todavía en Játiva a las órdenes de Abū l-Ḥusayn b. 'Īsà, gobernador de esta plaza y uno de los más fieles súbditos de Ibn Hūd.

En relación con este prestigioso gobernador del Levante, Ibn al-Murābiṭ nos ha conservado numerosas cartas que amigos personales y hombres de la política le dirigieron¹⁰, pero entre ellas hay una de especial importancia¹¹. Se trata de una carta redactada por Ibn al-Ŷannān¹², secretario de Ibn Hūd en Murcia, en la cual se expresa que a instancias del emir, se nombra muqaddim o

"adelantado" en Játiva a Abū l-Ḥusayn b. 'Īsà. En ella le concede una mayor responsabilidad al citado gobernador y le confiere el absoluto poder para hacer frente a los posibles problemas creados en la frontera. Una forma, —creemos—, dadas las circunstancias, de desentenderse de la gravedad política del momento. En esta carta hay un dato de especial interés: se alude a las relaciones matrimoniales de los Banū 'Īsà de Játiva con los Banū Maymūn de Almería.

Durante el año 634 y primeros meses del 635/ desde septiembre de 1236 hasta diciembre de 1237, Ibn Hūd, en un último intento desesperado por mantener el orden y levantar los decaídos ánimos de las poblaciones de al-Andalus, realizó alguna que otra campaña militar, alentó a sus súbditos mediante fervorosas cartas, pero, sobre todo, ordenó realizar una intensa inspección por tierras de Almería y por algunas ciudades de la zona oriental de Granada, consciente, cada vez más, de la inseguridad reinante en estas áreas de su gobierno, tanto a nivel social como en el seno de su propia administración.

En relación con las expediciones militares, Ibn Hūd efectuó, al menos, una; y ello lo sabemos por al-Qalqaṣandī¹³, quien nos ha conservado una carta oficial, redactada por Ibn 'Amīra en la que se da cuenta de la toma de un castillo del que no da su nombre y, por tanto, ignoramos su localización. Comienza la carta, como de costumbre, dando gracias a Allāh e invocando al Califa de Bagdad; continúa con una breve descripción de la toma de la fortaleza y concluye la misma con un ruego expreso del emir para que se hagan copias de esta carta y se distribuyan por todas las ciudades del territorio. Deducimos por todo ello que Ibn Hūd necesitaba por todos los medios levantar los ánimos de sus súbditos, aunque sólo fuera informándoles de algunas pequeñas victorias.

En este mismo sentido, el 24 de ḡumādā I del año 634/ 24 enero 1237, escribe Ibn Hūd a los gobernadores de al-Andalus una larga y sensata carta¹⁴, digna de un hombre de imperturbable serenidad y de un monarca que se dirige a su pueblo sumiso y que asienta su autoridad sobre las bases más sólidas, pero ignorando voluntariamente la gravedad de los acontecimientos. En ella recomienda a los gobernadores, en primer

lugar, el temor de Dios, la fidelidad al Califa de Bagdad y el respeto más absoluto a los preceptos del Corán. Exige una buena administración de la justicia, del deber, la responsabilidad de cada uno de ellos frente a las necesidades presentes y futuras. Dirige un especial exhorto a los responsables de la administración de la hacienda pública (*Bayt al-Māl*), a sus administradores (*mutašarriḥīn*), a los responsables de la defensa de las fronteras y a aquellos que llevan sobre sus hombros el peso de la responsabilidad de los musulmanes. Este es, sin duda, un documento de especial importancia porque analiza muy detalladamente la política interna de un hombre que luchó hasta los últimos momentos de su vida por mantener el espíritu combativo y la fe de los primeros días de la revolución.

Después de la promulgación de la citada carta, Ibn Hūd inició una intensa inspección por algunas ciudades de la frontera occidental de Murcia, más concretamente por las ciudades de Baza, Purchena, Gérgal, Vélez Rubio, Belefique, Alhama de Almería y Almería. La duración de este reconocimiento suponemos que duró varios meses, a la vista del elevado número de cartas que su secretario Ibn 'Amīra, enviado especial en esta misión, remitió desde las distintas ciudades mencionadas.

Entre las varias cartas escritas en este período, hay algunas que nos informan de la situación de las poblaciones de este territorio. En una de ellas¹⁵, remitida desde Murcia y dirigida a Abū 'Abd Allāh b. 'Umrayn, amigo y discípulo de Ibn 'Amīra afincado en el Levante, encontramos a éste informándole de una misión específica encomendada por Ibn Hūd: averiguar, mediante un sondeo directo y personal, si la política de los gobernadores y demás responsables de la administración pública es buena o mala. En el primer caso, permanecerán en sus cargos, en su defecto, se procederá inmediatamente a la destitución. Comienza la carta señalando los valores espirituales y la intachable conducta del destinatario y sigue con una breve alusión al bienestar y seguridad que en aquellos momentos gozaba el Levante. A continuación refiere textualmente:

“Mi primer contacto en Baza fue satisfactorio tras el reconocimiento oportuno.

De ahí me trasladé a Purchena (*Buršāna*) y sus alrededores donde efectué también una inspección. Más tarde me dirigí a Vélez Rubio (o Vélez Blanco) donde sus habitantes me propusieron su no dependencia del distrito de Baza.”

Este es un dato histórico de gran importancia, porque este hecho habrá de repetirse dos años más tarde: cuando Vélez Rubio quedó dentro de la demarcación fronteriza del naciente reino nazarí de Granada, negó su reconocimiento a Ibn al-Aḥmar para incorporarse al territorio murciano durante el gobierno de Zayyān b. Mardaniš¹⁶ en Murcia 17

Y sigue diciendo el autor:

“Y según el expreso deseo de ellos, llegué al lugar que llaman *al-Maqām al-'alī* o “Lugar Alto” (prox. a Alhama de Almería?). Allí me pidieron que tomase declaración al cadí Abū 'Abd Allāh b. l-Ḥasan (contra quien había una acusación). Obré según el deseo de sus habitantes, hice justicia y asumí la responsabilidad del asunto encomendado”.

Hay otra carta¹⁸ dirigida a Ibn Hūd en relación con esta campaña de saneamiento interior y realizada en el citado *al-Maqām al-'alī*. A este lugar acudió Ibn 'Amīra para verificar las acusaciones que en ella le presentaron los habitantes de este núcleo de población en contra del gobernador (*wālī*), el responsable de velar por las buenas costumbres (*musaddid*) y el *muḥtasib* nocturno (*muḥtasib al-Layl*), quienes se reunieron con Ibn 'Amīra a fin de estudiar los cargos presentados contra los primeros.

De este modo, según Ibn 'Amīra, se desarrollaron los hechos:

“La reunión con los habitantes de la villa se llevó a cabo en la mezquita mayor a la hora de la oración del viernes. A ellos les expuse los importantes propósitos que deseaba llevar a cabo. Me instaron a que bajara (del púlpito) para que oyera directamente los cargos presentados que no conocía. Se agolparon a mi alrededor, no pudiéndome librar de empujes y pisotones; algunos alzaban sus cuellos y cabezas para estar más cerca de mí y armaron un gran escándalo hasta que mis palabras

aliviaron la situación. Entonces, vi la conveniencia de trasladarme a la residencia de su gobernador donde celebramos otra reunión para oír también los cargos que se presentaban. Los inculpadados adoptaron una actitud sumisa, pero los habitantes no confiaron en sus astucias ni promesas, sino, al contrario, atacaban a quienes consideraban sus enemigos. Los acusados reconocieron su error y por ello daban claras muestras de arrepentimiento. Alegaron que actuarían con nobleza y honradez, pero los habitantes insistían en que debían pagar su culpa y, por tanto, ser expulsados. Se les infligió un castigo al *wālī*, al *musaddid* y al *muhtasib al-Layl*".

En este largo recorrido por tierras de Almería, Ibn 'Amīra escribió algunas cartas personales a sus familiares y amigos. De algunas de ellas, todavía podemos extraer algunos datos más sobre esta campaña. Son impresiones personales, pero, por ello, no menos interesantes.

En todas las cartas nos habla Ibn 'Amīra de los grandes inconvenientes y fatigas que hubo de pasar a lo largo de dichos viajes, a causa de las tempestades, del viento; por haberse perdido en el camino e, incluso, por haber perdido su montura y equipaje; en definitiva, un magnífico testimonio de enorme interés social.

Véamos la primera carta¹⁹, dirigida a un buen amigo, Ibn al-Ŷannān y remitida desde Purchena. Nos dice textualmente:

"Tuve que soportar grandes inclemencias a causa de la inseguridad del viaje. Esta inseguridad fue siempre un compañero inseparable que me produjo grandes aflicciones. El viaje fue, a un tiempo, agradable y desagradable; mis compañeros, comprensivos e insolentes. Durante el viaje nos perdimos en múltiples ocasiones y no hallamos a nadie que nos guiara por el camino seguro. Llamamos pero nadie atendió nuestra llamada, hasta que apareció la desgracia y temimos lo peor. Caminamos durante las primeras y largas horas de la noche pero no alcanzábamos la meta. Seguimos caminando al tiempo que el hambre se intensificaba y nuestras fuerzas aminoraban en medio de la profunda noche. Por fin, hallamos un

cambio favorable en estas adversas circunstancias".

Más adelante sigue diciendo Ibn 'Amīra:

"Sufrimos otras muchas calamidades a causa del fuerte viento que se elevaba del mar y nos azotaba como un fuerte y armado ejército. Soplaban tempestuosamente en las zonas próximas a Almería y se arremolinaba de tal forma que levantaba la arena. Todo aquello nos produjo un gran miedo porque nos cubría los ojos y la cara. Tanto es así, que en un momento perdí el equipaje, algunos objetos de valor y la montura de mi caballo. Allí mismo, perdí a un compañero de viaje. El ambiente empeoró, pues todo él era una espesa nube de polvo. Logramos alejarnos a una gran distancia de allí y nos refugiarnos en una casa que amenazaba ruina. Pasamos la noche resistiéndonos a salir de aquel frío cobijo."

En esta misma carta, así describe su llegada a Almería:

"Cuando llegué a esta ciudad fui conducido a una hermosa y amplia residencia (la casa de su gobernador Ibn al-Ramīmī) y me instalaron en uno de sus magníficos aposentos. La ciudad goza de un excelente clima en invierno y en verano. En esta ciudad hay numerosas mezquitas. El lugar es inmejorable y su benefactor me colmó de favores y todo ello de acuerdo con su rango. Más tarde partimos con destino a Purchena por el camino de Gérgal (*Šarŷal*).

Y termina la carta aludiendo a un respetable hombre de letras:

"Quisiera hablarte de alguien que antes se me olvidó, se trata de *al-Yubrūh*,²⁰ es de Almería. Con él he estado mañana y tarde. Es un hombre que inspira respeto, y apenas tiene para su sustento diario; pero, a pesar de ello, rebosa felicidad. Guardo un entrañable recuerdo de él".

Creo que la carta es lo suficientemente elocuente como para no dilatar ahora un comentario sobre ella.

En este sentido, veamos otras cartas donde alude igualmente a los penosos viajes, pero, sobre todo, a la escasa seguridad que ofrecían los caminos en aquellos momentos.

En ésta, remitida desde Purchena²¹ y diri-

gida a su amigo Abū l-Ḥasan al-'Uṣbī, seleccionamos el siguiente fragmento:

“Llegué a Purchena (desde Almería) después de diez días de camino, perdido, sin guía, extenuado y sin esperanzas de vida, a causa de las fuertes lluvias, pues no había ni casas ni tiendas donde abrigarse”

O esta otra²², remitida también desde Purchena y dirigida a Ibn-al-Ḥannān:

“Dentro de unos días debo marchar a Baza, pero temo que en el camino me ataque por sorpresa cualquier grupo armado. Confío en la protección de Dios”.

Aún es más explícito en esta otra²³ remitida desde Purchena y dirigida a Abū l-Ḥasan al-'Uṣbī:^{23 bis}.

“Ahora saldré con destino a Baza —si Dios quiere— pero se dice que en su camino transitan infieles y por ello lo evitan los viajeros. En situaciones como esta el más valiente puede tener miedo. Dios no ilumina a los viajeros engreídos, rechaza al que atemoriza a sus semejantes y protege de la desgracia a quienes le invocan”.

Como se aprecia, la escasa seguridad de los caminos suponía un peligro constante para el viajero, porque en cualquier momento podía ser atacado por grupos armados, tanto musulmanes como cristianos, lo que evidencia por un lado, que la situación económica y social por la que atravesaba el gobierno de Ibn Hūd era grave; y por otro, que la debilidad política era patente en algunos flancos de la frontera, como en éste, por donde grupos armados cristianos hallaban un camino de fácil penetración.

Con respecto a lo primero, es decir, a la situación económica y social, aún nos queda otra carta²⁴, remitida desde Baza y dirigida conjuntamente a Ibn al-Ḥannān y a Abū l-Ḥasan al-'Uṣbī. En ella, creemos que aclara, con pocas palabras, esta difícil y grave situación:

“Había llegado a Baza por un camino desierto, lleno de fango, donde el viajero no halla protección alguna. Es un camino al que temería 'Amīr b. al-Ṭufayl²⁵ y cuyas consecuencias evitaría *dhā l-yamīnīn* Ṭāhir²⁶. Junto a ello hay otros peligros de los que nadie puede librarse: el hambre es general en todas partes y la pobreza no

conoce unos límites como éstos. Ni cebada ni trigo. En cuanto al pan amasado, eso no tiene nombre. Hay una razón en todo ello, la falta de medios y la ignorancia.”

Por las repetidas alusiones a las adversas condiciones climatológicas deducimos que estas cartas debieron ser escritas en el otoño e invierno del año 1237.

Ibn 'Amīra, en el transcurso de estos viajes de inspección y hallándose precisamente en Baza, tuvo noticia de un importante suceso político: un gobernador disidente había reconocido la autoridad de Ibn Hūd al-Mutawakkil. Así lo testimonian dos cartas oficiales²⁶ que el propio Ibn 'Amīra dirigió al emir murciano desde Baza, felicitándole por tan grata noticia. En estas cartas no se expresa el nombre del gobernador sometido, pero sospechamos que podría tratarse de Zayyān b. Mardaniš, último gobernador de Valencia, quien, como es sabido, en estos meses se encontraba en una situación gravemente apurada por el avance de las fuerzas aragonesas; y que, ante la evidencia de los hechos, optó por someterse a Ibn Hūd con la esperanza de ser ayudado. Es más, cabe la hipótesis de que el intento de ayuda a las tropas de Zayyān por parte de Ibn Hūd, como expresa la Primera Crónica General²⁸, sea cierto. En ese caso, el anónimo de las cartas podría quedar despejado.

Con todo, creemos que la ayuda no pudo ser efectiva, entre otras muchas razones, porque el gobierno de Ibn Hūd en el transcurso del año 1237 había perdido el espíritu militar de los primeros momentos de la revolución; porque la situación económica y social no daba más que para un gobierno de subsistencia y porque un viaje de inspección y saneamiento, como el que se había realizado, en el seno de la administración política y judicial del estado, precisamente en las áreas geográficas más próximas a la sede central de Murcia, como lo eran el Levante y Almería, no evidencian otra cosa que desconfianza absoluta, baja moral, conspiración y futuras traiciones.

La prueba está en que a los trece días de acabar el año 1237, la noche del 24 de ḡumādā I del 635/ 13 enero 1238,²⁹ Ibn Hūd al-Mutawakkil era asesinado en la Alcazaba de Almería a manos del gobernador de

la plaza Ibn al-Ramīmī,³⁰ uno de sus más fieles gobernadores.

La estancia de Ibn Hūd en esta ciudad podría deberse a un posible embarque hacia el Levante para ayudar a Zayyān b. Mardaniš, o bien a un viaje de reconocimiento o inspección para cerciorarse de la seguridad de la plaza, o bien, a un propósito inmediato de salir del país. Lástima que en ello no reparen las fuentes árabes, y, en cambio, se detengan en motivos pasionales, del todo novelescos y tan poco dignos de crédito.³¹

Sea lo que fuere, lo cierto es que la muerte de Ibn Hūd al-Mutawakkil provocó un tremendo colapso en al-Andalus. Murcia perdió para siempre su protagonismo político en el siglo XIII y con ello, una nueva etapa se abrió en el lento, pero al mismo tiempo, precipitado discurrir, de la Historia de la España musulmana.³²

¹ Cf. IBN ABĪ ZAR', *Rawḍ al-Qirṭās*, II, págs. 528-529; *Primera Crónica General*, II, págs. 726-731; *Crónica de los Reyes de Castilla*, n.º 72-73.

² Acerca de Abū l-Mutarrif b. 'Amīra, véanse, entre otros, IBN AL-ABBĀR, *Tuhfat al-Qādim*, Cairo, 1957, págs. 145-150; IBN 'ABD AL-MĀLIK, *al-Dayl wa l-Takmila*, I, págs. 150-180; IBN AL-QĀDĪ, *Yaḡwat al-Iqtibās*, ed. Fez 1315, págs. 72-73; AL-MAQQARĪ, *Analectes*, I, págs. 194-203, II, págs. 100-101, 328, 498, 765-766, 784, 796; del mismo, *Azhār al-riyād*, III, págs. 218; IBN AL-JAṬĪB, *Ihāta*, I, págs. 179-183; AL-GUBRĪNĪ, *'Unwān al-dirāya*, ed. Alger, págs. 178-180; IBN AL-ABBĀR, *l'tāb al-kuttāb*, Damasco 1962; IBN SA'ĪD, *Ijtisār al-Qidh*, ed. Ibyārī, Cairo 1959, págs. 42-52; AL-NUBĀHĪ, *al-Marqaba al-'Ulyā*, ed. Lévi-Provençal, Cairo 1948. Existe parte de su correspondencia en las obras de los siguientes autores, IBN AL-MURĀBIṬ, *Kitāb Zawāhir al-fikar*, ms. escurialense n.º 520, folios 94 v-116 r.; ANONIMO, *Kitāb Lubāb al-albāb*, ms. escurialense n.º 520, folios 64 v-78v.; existen igualmente varias colecciones de sus cartas, IBN 'AMĪRA, *Rasā' il* ms. de la Biblioteca General de Rabat, n.º 232 y 233; del mismo *Taqyīd al-rasā' il*, ms. de la Biblioteca de Ġidi Hamuda en Constantina (copia, hoy perdida, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, n.º 3 de la "Colección Codera"). Existe un magnífico estudio monográfico sobre Ibn 'Amīra, debido a M. ŠARĪFA, *Abū l-Mutarrif Aḥmad b. 'Amīra al-Majzūmī, ḡayātu-hu wa aṣṡaru-hu*, Rabat 1966.

³ El *Kitāb Zawāhir al-fikar* de Ibn al-MurābiṬ fue objeto de estudio en mi tesis doctoral, titulada *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266) a través de la correspondencia oficial, personal y diplomática*. Edición, estudio y valoración de los fragmentos históricos contenidos en el ms. árabe escurialense n.º 520, dirigida por el Prof. Dr. Jacinto Bosch Vilá, Catedrático de Historia del Islam de la Universidad de Granada. Fue leída en Granada el 15 de febrero de 1977.

⁴ Sobre Ibn Hūd al-Mutawakkil, véanse, entre otras, las siguientes fuentes: IBN AL-JAṬĪB, *Ihāta*, II, págs. 128-132; del mismo, *A'māl al-A'lām*, págs. 277-278; AL-HIMYARĪ, *Rawḍ al-Mi'tār*, págs. 118/144; IBN 'IDĀRĪ, *Bayān al-Murrib*, II, págs. 304-306; IBN ABĪ ZAR', *Rawḍ al-Qirṭās*, II,

pág. 525; IBN AL-ABBĀR, *Hullat al-siyarā'*, II, págs. 317; IBN 'AŠKAR, *Ta'rif Mālaqa*, apud J. VALLVE, *Una fuente importante en al-Andalus*, XXXI (1966), págs. 237-265; AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Ṭib*, ed. IḤSAN 'ABBĀS, Beirut 1968, I, 446-448, IV, 384-385 e índices; también el magnífico estudio de GASPARD REMIRO, *Historia de Murcia musulmana*, págs. 267-290, así como el amplio estudio que le dedico en mi tesis doctoral, *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266)*, III parte, capítulo II^o.

⁵ IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-A'lām*, pág. 278.

⁶ Acerca de este destacado miembro de la conocida familia murciana de los Banū Jaṭṭāb, véanse, entre otros, IBN AL-ABBĀR, *Takmila*, n.º 1952; del mismo, *Hullat al-siyarā'*, II, págs. 308-314; IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-A'lām*, págs. 274-275; IBN 'ABD AL-MĀLIK, *al-Dayl wa l-Takmila*, V, págs. 144-146; IBN AL-ZUBAYR, *Šilat al-Šila*, pág. 165; IBN SA'ĪD, *al-Mugrib*, II, págs. 252-253; del mismo, *Ijtisār al-Qidh*, ed. Ibyārī, pág. 146; AL-MAQQARĪ, *Analectes*, I, pag. 137 e IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 167-170 y 96-87; también, mi estudio *'Aziz b. Jaṭṭāb, destacada personalidad política, científica y literaria murciana del siglo XIII*, en *Miscelanea Medieval Murciana*, IV, pp. 65-92.

⁷ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 94 v-95 v.

⁸ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 96 v-97 r.

⁹ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520 fjs. 97r.-97v.

^{9bis} Sobre la conquista de Valencia, véanse, entre otras, las siguientes fuentes: IBN AL-ABBĀR, *al-Hullat al-siyarā'*, II, pág. 127; IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-A'lām*, pág. 273; AL-HIMYARĪ, *Rawḍ al-Mi'tār*, págs. 48 tex./61 trad.; y también, A. HUICI MIRANDA, *Historia musulmana de Valencia*, Valencia 1970, III, págs. 254-260.

¹⁰ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 112 r.-113 v., 114 r.-115 r.

¹¹ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 172 r.-173 v. 79r.-80r.

¹² Sobre Muḥammad b. al-Yannān, véanse, entre otros, IBN AL-JAṬĪB, *Ihāta*, II, págs. 348-359; AL-GUBRĪNĪ, *'Unwān al-dirāya*, ed. Beirut, págs. 302-307, y ed. Rabīḥ Būnār, Alger, págs. 349-351; AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Ṭib*, X, págs. 361-399; IBN 'ABD AL-MĀLIK, *al-Dayl wa l-Takmila*, IV, pág. 108, y V, pág. 327; e IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, donde se recogen la mayor parte de sus composiciones en prosa y verso.

¹³ AL-QALQAŠANDĪ, *Šubḥ al-A'sā*, VII, págs. 37-38.

¹⁴ Esta carta se encuentra en IBN 'IDĀRĪ, *Bayān*, III, págs. 103-106; la misma se encuentra en AL-QALQAŠANDĪ, *Šubḥ al-A'sā*, VII, págs. 34-35, escrita por Ibn al-Yannān; en AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Ṭib*, X, págs. 261-270. Esta última es la más completa y está dirigida al hermano de Ibn Hūd, llamado Abū l-Naṣā' Sālim, que se encontraba de gobernador en Sevilla.

¹⁵ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 110 r.

¹⁶ Zayyān b. Mardaniš, último gobernador de Valencia y miembro de la famosa familia de los Banū Mardaniš, afincada en el Levante. Se rebeló contra el último gobernador almohade de Valencia, el sayyid Abū Zayd (Cf. E. Molina López, *Çeyt Abu Çeyt, Novedades y rectificaciones*, Almería 1977); consiguió destronarle y ocupar el gobierno durante diez años, desde 1229 a 1238, fecha de la definitiva conquista de Valencia a mano de las armas aragonesas. Zayyān salió de la ciudad y anduvo por algunos castillos del Levante hasta que, reclamado por los murcianos, se hizo cargo del gobierno de Murcia, sustituyendo a 'Aziz b. Jaṭṭāb, en nombre del emir ḡaṣī de Túnez; después fue

expulsado por un miembro de la familia hūdī, Muḥammad b. Hūd Bahā' al-Dawla. Huyó a Alicante, donde permaneció hasta que lo expulsaron los cristianos. De allí se trasladó a Túnez en donde alcanzó un puesto relevante en el gobierno del califa ḥafṣī al-Mustanṣir. Cf. IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-A'lām*, pág. 272; IBN 'IDĀRĪ, *Bayān*, IV, págs. 288, 401 y 482; IBN JALDŪN, *Iḥār*, IV, págs. 359 y ss. IBN SA'ĪD, *al-Mugrib*, págs. 217 y 303; IBN AL-ABBĀR, *Ḥullat al-siyarā'*, pág. 127. IBN AL-JAṬĪB, *Iḥāta*, II, pág. 92; A. HUICI MIRANDA, *Historia musulmana de Valencia*, págs. 252-254. Los años de permanencia de Zayyān b. Mardaniš en Murcia al frente de su gobierno, fueron objeto de particular estudio en mi tesis doctoral, *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266)*.

¹⁷ IBN 'AMĪRA, *Rasā'il*, ms. de la Biblioteca Gral. de Rabat, n.º 232, folio 27; ŠARĪFA, *Abū l-Muṭarrif b. 'Amīra*, pág. 113. }

¹⁸ IBN 'AMĪRA, *Rasā'il*, ms. de la Biblioteca Gral. de Rabat, n.º 232, folios 52-53. }

¹⁹ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520 folios 106 v.-107 v.

²⁰ No he hallado la biografía de este personaje en ningún diccionario biográfico consultado. Con este nombre, *al-yubrūh*, se designa a una hierba muy venenosa de flores en forma de campanilla, de color blanco oscuro que se ha usado como narcótico y a la que atribuían antiguamente propiedades mágicas.

²¹ IBN 'AMĪRA, *Rasā'il*, ms. de la Biblioteca Gral. de Rabat, n.º 233, folio 5. }

²² IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folio 107 v.

²³ IBN 'AMĪRA, *Rasā'il*, ms. de la Biblioteca Gral. de Rabat, n.º 233, folios 5. }

²³ bis Se trata de Abū l-Ḥasan Alī b. Muḥammad al-Kitāmī, más conocido por al-Uṣṭī o ibn al-Qābila. Vivió en Murcia durante algún tiempo, desde donde emigró hacia Marraquex después de que la capital del SE. fuese conquistada por los cristianos. En la capital del imperio almohade llegó a ser un personaje de elevada importancia bajo el gobierno del califa al-Raṣīd e incluso después de él. Entre al-Uṣṭī e Ibn 'Amīra parece haber existido una entrañable amistad, asegurada a través de la correspondencia existente en los fragmentos de la obra de Ibn al-Murābiṭ. Cf. IBN 'ABD AL-MĀLIK, *al-Dayl wa l-takmila*, V. pág. 33.

²⁴ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 108 r.-109 v.

²⁵ Jinete de la tribu de Qayš, famoso por su valentía y caballería.

²⁶ Se trata de Ṭahīr b. al-Ḥusayn, conocido gobernador de al-Ma'mūn, perteneciente a los *Banī Yamīnīn*, *laqab* atribuido porque éste golpeó a un hombre con la mano derecha y lo partió en dos. Cf. ṬA 'ĀLIBĪ, *Ṭimār al-qulūb*, Cairo 1326, págs. 232-233.

²⁷ IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 95 v.-96 v.

²⁸ *Primera Crónica General*, II, pág. 731.

²⁹ IBN 'IDĀRĪ, *Bayān*, III pág. 106 e IBN AL-ABBĀR, *Ḥullat al-siyarā'*, II, pág. 308, creen que fue en ḡumādā I; IBN AL-JAṬĪB, *Iḥāta*, II, pág. 132 e IBN 'ASKAR, *Ta' rīj Mālaqa* apud J. VALLVE, *Una fuente importante*, pág. 236, consideran que fue el 24 de ḡumādā II del mismo año/ 11 febrero 1238. Pero no en diciembre de 1237 como supone M. GASPARD REMIRO, *Historia de Murcia musulmana*, pág. 289.

³⁰ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *al-Mu' yib*, ed. Cairo 1949, págs. 210-211, cita a un antepasado suyo llamado Abū Yahyā Abū Abī 'Abd Allāh b. Muḥammad b. al-Ramīmī, gobernador de Almería a la caída de los almorávides y que se mantuvo en esta ciudad hasta que la ocupó Alfonso VII. Para más detalles sobre el destino de

Ibn al-Ramīmī tras la muerte de Ibn Hūd, véase, J. VALLVE, *Un privilegio granadino en el siglo XIII*, en *al-Andalus*, XXIX (1964), págs. 233-242.

³¹ Cf. *supra*, nota 28.

³² En la actualidad estamos preparando una edición y traducción conjunta de los fragmentos históricos contenidos en el manuscrito escurialense n.º 520. Esperamos que estos valiosos documentos vean pronto la luz. Como avance, damos a conocer estos dos importantes fragmentos.

Carta de Ibn 'Amīra, en nombre de los habitantes de Játiva y dirigida a Muḥammad b. Yūsūf b. Hūd, informándole acerca de un tratado de Paz ajustado entre él y Jaime I y sobre los derechos de este en aquel territorio. IBN AL-MURĀBIṬ, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folio 94 v.-95 v.

السى ابن هود المتوكل

للقاضي الأجل أبي المطرف بن عميرة وهو ما كتب به
عن أهل شاطبة إلى أمير المسلمين أبي عبد الله محمد
بن يوسف بن هود رحمه الله تعالى .
وكتب العبيد كتب الله تعالى للمقام العلي المجاهدي
المتوكل عادة الاقتدار وسعادة الايراد والاصدار من
شاطبة كلاًها الله وبركاته تفيض فيض البحار وتظهر
ظهور النهار وتؤذن أولياء دعوته الكفيلة باهتزاز اعطاف
الايام واعتزاز اطراف الإسلام أنهم بحرهما أمنون وفي
ظلمها ساكنون ولا يريد من احوال هذه الجهات الا ما
القريب والبعيد كل يرد من ذلك عذب مشرعه ويستن من
سكره في ارحب مجال وأوسع والله تعالى يحملهم على جادة
النصح ومهيبة يعينهم على الخدمة التي هي ملاك الخير
أجمعه وقد كان من حملة النظر العلمي أدامه الله تعالى لهذه
الجهات مهدها الله تعالى السلم المتقدمة مع ملك أرغون
فانها كفت عادية ذلك الجانب واستمرت من حفظ عهودها
وحدودها على الواجب وكان الأرغوني قد بعث إلى هذا
الموضع أحد خاصة رجاله لاقتضاء ماتعين بهذه الجهة من
ماله فاقام هنا يستعجل والاحوال ما طله ويقتضي
الضرورة على حامله وهذا [fol. 95 r.] العباد العظيم الأعلى
البارك الأظهر الأجد الأوحى الاسمى أبو الحسين بن
عيسى وصل الله تعالى علاه يروضه كلما استصعب
ويسوسه في هذه المدة التي تعب فيها واتعب واستعمل من
ادارته الناجحة كل وجه وتأخذه بمقاصد تلزمه الاقامة على
مضض وكره وربما نستا اثناء بيعض النواحي ما لم يكن
في حساب وحدث من الشؤون المتخائرة ما يكلف
منسايا إلى مناب ولم يكن يد من سياسية في يلي

موضع الخلاف ويصاقبه وتألف من لا يتقسي الله تعالى في فساد ولا يراقبه ولولا أن هذا العباد المبارك أبقاه الله يضع العلاج موضعه ويعد لكل أمر ما يجب أن يكون معه لأوسك أن يكون الجهات شد نكر ومهمات أو فر عدداً الماعذرت الاحول القدر المغين لصاحب أرغون والح صاحب في الانتصاف ثم عاد يطلب الانفصال والانصراف أظهر الرأي عند العباد العظيم الأعلى حفظ الله تعالى مجده أن يرغب في الإقامة على حاله ويخاطب في جانبه المقام العلي المتوكلي أوزع الله تعالى شكر أفضاله ووقع الاتفاق على يسكينه بهذه القدر ومطالعة المقام العلي أيده الله تعالى بجلي (١) الأمر اعتياداً على ما يصل فيها من الأمر وتعين للمشاهدة بتعصيل هذا المجمل فلان وهو المسند فيما يلقيه المؤمن على كل ما يوديه والمقام العلي المجاهدي المتوكلي أيده الله تعالى أعلى في ذلك نظراً وأكرم ورداً وصدرًا وعند السروع في هذه المحاولة سأل اجناد هذا الموضع ان يبعثوا منهم إلى المجلس العزيز اسماء الله تعالى من يودي إليه كلامهم ويطلب منه سهاهم وهم جماعة قد ظهر اجتهادهم واكتفاؤهم وعرف في غير ما موطن بأسهم وغنائهم فعينوا منهم فلانا وهو إن شاء الله تعالى يشرح من أحوالهم ومسائلهم ما يتكفل النظر العلي بالاصغاء إليه والانتباه إلى ماتحض المصلحة عليه والله تعالى يزيد المقام العلي بسطة وتمكيناً ويكون له ولياً ومعيناً ونصره نصراً عزيزاً [fol. 95v.] ويفتح له فتحاً ميبناً بمنه .

(١) بجليه al margen

Carta de Ibn 'Amīra a Ibn al-Īannān en la que le informa acerca de un viaje de inspección realizado por tierras de Almería. Remitida desde Purchena. IBN AL-MURĀBIT, *Zawāhir al-fikar*, ms. esc. n.º 520, folios 106 v.-107 v.

وكتب إليه أيضاً الى ابن الجنان تفدي النفوس نفسه وتستجدي القروس نفسه وتنحاز فرسان الكلام إلى صفه وتفاجر الأقالم بمكانها من كفه صدرت مخاطبتي هذه من برشانة في كذا البارحة وصلتها معتربان الشمس وقد شرفت على الياس واشفقت من الجلد على حياة النفس ولا تسأل عن يوم كابدته ورفيق ناكدني والسفر فيه الحلو والكربة والرفقاء منهم الحليم السفية ضللنا ولا هادي وتابنا وقد ندأ من

يسمع المنادي حتى خفناها قضية وخشينا أن تكون قارظية وبعد العشاء الطويل اهتدينا إلى السبيل وسرنا وقد قوي الطوي وهنت القوى ووجدنا من تغير الهواء وجد آل عذرة بالهوى ومن شدائد ما لقيت ريح عاتية عادية هبت من الجهة البحرية وعصفت على القرب من المرية فأثارت رمالا أرتنا أهوالا وملاّت منا عيوننا وسبالاً فبأ لساعة أضاعت المكتوبة ودرهت الحجرين العقل الركوبة وهناك ضاع منا سحيم وحال دونه عجاج وخيم وملنا بعد الشقة المتناهية إلى بعد الباني الواهية فبتنا ندافع بكنه البرد ونستشق من خشائش حشه النسرين فالورد ونباهي بخرايه إيوان ابن شروان أو يزد جرد ومع طلوع الشمس عادت النيا ضالنتنا بالأمس وقد كنا اشفقنا من ذلك المغيب وقلنا لا لك ولا لاخيك بل للذين وهو وان سلم من اعتدائه فملقد جاءنا برائه ثم وصلنا إلى المدينة وهي التي أيامها كلها كَيَم الزنية بالملك الحال حل فطر البلاد الماحل والمقيم بحراً على الساحل مناقب تجسرهما دكاء ومعال [fol. 107r.] في عمرها يطعم الشركاء وأصول من عروقتها سرى الحسب والذكاء . وساعة الوصول جبي بالنزل وهو واسع وأحضر من أسباب الضيف وفاكهة الشتاء والصيف ما هو حافل جامع فطاب المكان والوقت انطقت النعمى بالشكر وعلى (sigue un fragmento poético)

قدري لاعلى قدرها نطقت ثم خرجنا إلى برشانة نوم فريقيها وتنحري طريقها وعرضت طريق شرغل فقلت تبا لها ولن اتأها ولا حتى الله شرغل ولا فناها وعلى ذكره فقد شاعت الرسائلان هذه النواحي ويحى على القصة فما بعيا باللاحي ومما أغفل ذكر البيروج وهو بالمرية يعدو ويروح يستشق كل هابة ويطلب رزقه من كل دابة ويحسب اللب في كل قشر ويرى نار الحياحب فيظنها [fol. 107v.] تحت قدر من طواف لاشي يصد عاف واللقمة واللقمتان لاترده وهو الا يلتهم المملوح والطري والمائي البري وقد زادت غثائته أضعافاً فطوبى لمن كان منه معافي وقد شارف الطرس النقاد وليس من يا نزن أراد أن يرداد والحامل قد الح تأكيداً وحفرأ والقلاد قد أيدي سامة وعجزاً ومع اليوم غد وسيمتد إن شاء الله تعالى في القول أمن والسلام .